

y en su *Synonyma Geographia*, impresa con el título de *Thesaurus Geographicus*; pero confunde indebidamente á Esparta con Misitra; creia tambien que en Atenas no quedaban mas que un castillo y algunas chozas. *Nunc casula tantum supersunt quedam.*

Martin Crusio, profesor de griego y latin en la universidad de Tubinga, hácia fines del siglo XVI, se informó detenidamente de la suerte del Peloponeso y del Atica. Sus ocho libros intitulados *Turcogræcia*, dan razon del estado de Grecia desde el año de 1444, hasta el tiempo en que Crusio escribia. El libro primero contiene la historia política, y el segundo la eclesiástica de tan interesante país: los otros seis libros contienen cartas de varios griegos modernos dirigidas á diferentes personas. Dos de estas cartas contienen algunas noticias acerca de Atenas, que merecen ser conocidas.

Al docto Martin Crusio, profesor de literatura griega y latina en la universidad de Tubinga, y muy amado en Jesucristo.

.....

“Como he nacido en Nauplia, ciudad del Peloponeso, poco distante de Atenas, he visto muchas veces esta última ciudad. He recorrido cuidadosamente sus monumentos, que son el Areópago, la antigua Academia, el liceo de Aristóteles, y en fin, el Panteon. Este edificio es el mas elevado, y sobrepaja á todos los demás en hermosura. En su parte exterior y todo alrededor, se ve representada en relieve la historia de los griegos y de los dioses. Se advierte sobre todo encima de la puerta principal unos caballos que parecen vivos, y que se les creeria oír relinchar: se dice que

son obra de Praxiteles, y pareceria que se habia comunicado á la piedra todo el talento del artista. Hay en este sitio otras varias cosas dignas de ser vistas. No hablo de la colina opuesta, en la cual crecen toda clase de yerbas útiles en medicina, y á la que llamo jardin de Adonis. No hablo tampoco de la suavidad del aire, de las buenas aguas, y de otras preciosidades de Atenas: de donde proviene que sus habitantes, no obstante haber caido en la barbarie, conservan todavía algun recuerdo de lo que fueron. Se distinguen por la pureza de su lenguaje, pues como sirenas encantadas á los que los escuchan con la variedad de sus acentos.... Pero ¿por qué he de seguir hablando de Atenas? la piel del animal queda; pero el animal pereció.

“Constantinopla, 1575.

“Siempre vuestro amigo,

“TEODORO ZYGOMALAS,

Protonotario de la Iglesia mayor de Constantinopla.”

Esta carta contiene muchos errores; pero es preciosa por la antigüedad de su fecha. Zygomalas dió á conocer la existencia del templo de Minerva, que se creia destruido, y al que llama sin razon el Panteon.

La segunda carta escrita á Crusio por un tal Cabasilas, de la ciudad de Acarnania, añade alguna cosa á las noticias del protonotario.

“Atenas se componia en otro tiempo de tres partes igualmente pobladas. Hoy dia la primera parte, situada en un paraje elevado, comprende la ciudadela y un templo dedicado al Dios Desconocido: en esta primera parte habitan los turcos. Entre esta y la tercera se halla la segunda, donde residen los cristianos. Despues de esta segunda par-

te, se sigue la tercera, sobre cuya puerta se lee esta inscripcion:

C'EST ICI ATHENES
L'ANCIENNE VILLE DE THÉSÉE.

“En está última parte se ve un palacio, cubiertas sus paredes de grandes mármoles y sostenido por columnas. Tambien se ven casas habitadas. Todo el circuito de la ciudad puede ser de seis á siete millas, y contiene como doce mil habitantes.”

SIMEON CABASILAS
de la ciudad de Acarnania.

Se pueden notar cuatro cosas importantes en esta descripcion: 1.º el Partenon habia sido dedicado por los cristianos al Dios Desconocido de San Pablo. Spon se burla sin motivo de Guillet sobre esta dedicatoria; pero Deshayes la ha citado en sus viajes. 2.º El templo de Júpiter Olímpico, que es el palacio de mármol, subsistia casi entero en tiempo de Cabasilas; los demás viajeros solo han visto sus ruinas. 3.º Atenas estaba dividida como en el dia; pero contenia doce mil habitantes, y ya no tiene mas que ocho mil. Se veian varias casas hácia el templo de Júpiter Olímpico; pero esta parte de la ciudad está actualmente desierta. 4.º En fin, la puerta con la inscripcion:

C'EST ICI ATHENES
L'ANCIENNE VILLE DE THÉSÉE,

se ha conservado hasta nuestros dias: se lee en la otra fachada, por el lado de Andrinópolis á la *Athenæ novæ*:

E'EST ICI LA VILLE D'ADRIEN
ET NON PAS LA VILLE DE THÉSÉE.

Antes de publicarse la obra de Martin Crusio, Belon habia dado á luz en francés (1555) sus *Observaciones de varias particularidades y cosas memorables halladas en Grecia*. No he citado su obra porque este sábio botánico no recorrió mas que las islas del Archipiélago, el monte Athos y una pequeña parte de Tracia y de Macedonia.

D'Anville, con sus comentarios, ha dado celebridad á los trabajos literarios de Deshayes acerca de Jerusalem; pero generalmente ignora que este Deshayes es el primer viajero moderno que nos ha hablado de la Grecia propiamente tal: su embajada á Palestina ha hecho olvidar su viaje á Atenas. Estuvo en esta ciudad entre los años de 1621 y 1630. Los apasionados al estudio de las antigüedades no dejarán de complacerse de ver copiado aquí el artículo original del primer viaje á Atenas, pues las cartas de Zygomalas y de Cabasilas no pueden llamarse relacion de un viaje.

“De Megara hasta Atenas no hay mas que una corta jornada, que nos duró menos tiempo que si hubiésemos caminado dos leguas: no hay bosque alguno que recree mas la vista que este hermoso camino: se anda por una gran llanura cubierta de olivos y naranjos, se deja el mar á mano derecha y las colinas á mano izquierda, y de estas colinas se derraman mil cristalinos arroyos, en tal manera, que parece que la naturaleza se ha esforzado en hacer á este país el mas delicioso del mundo.

“La ciudad de Atenas está situada en el declive y alrededor de una roca que se eleva sobre la llanura, la cual termina en el mar, que tiene al Mediodía, y por otro lado en

majestuosas montañas que la cierran por el lado del Septentrion. No es ni la mitad de grande que lo era en otro tiempo, como puede verse por las ruinas, á las que el tiempo no ha hecho tanto daño, como la barbarie de las naciones que tantas veces han saqueado y destruido esta ciudad. Los edificios antiguos que aun subsisten, demuestran la magnificencia de sus dueños, pues que prodigaron las columnas, pilastras y demás adornos de mármol. Sobre la roca se levanta el castillo, que aun conservan y defienden los turcos. Entre varios edificios antiguos sobresale un templo, que permanece tan entero é intacto como si se acabase de construir: su órden y estructura son admirables, su forma es ovalada, y tanto por fuera como por dentro está sostenido por tres filas de columnas de mármol, con sus bases y chapiteles: detrás de cada columna hay una pilastra del mismo órden y proporcion. Los cristianos dal país dicen que este templo es el mismo que estaba dedicado al Dios Desconocido, y en el cual predicó San Pablo; ahora sirve de mezquita, y los turcos van á él á hacer sus oraciones. Esta ciudad goza de un temple muy suave, y los astros mas maléficis pierden sus malas influencias cuando miran á este país: lo que puede conocerse muy fácilmente, tanto por su fertilidad, quanto por los mármoles y piedras, las cuales, despues de tanto tiempo como hace están espuestas al aire, no están ni deterioradas ni gastadas. Puede uno dormir en el campo con la cabeza descubierta, sin sentir incomodidad alguna; en fin, el aire que se respira es tan agradable y templado, que se advierte una gran mudanza cuando uno se aleja de él. En quanto á los habitantes de este país, todos son griegos, que son tratados cruel y bárbaramente por los turcos que viven allí, aunque éstos sean en corto número. Hay un cadí para la administracion de jus-



ticia, una especie de preboste llamado *soubachy*, y algunos genízaros que vienen de Constantinopla de tres en tres meses. Todos estos oficiales hicieron muchos honores al señor Deshayes cuando pasamos por allí, y todos los gastos de la embajada los costeó el gran señor.

“Saliendo de Atenas se atraviesa por la gran llanura, que está toda cubierta de olivos, y regada por muchos arroyuelos que aumentan su fertilidad. Despues de haber caminado como una hora larga, se llega á la marina, donde hay un gran puerto muy escelente, el cual en otro tiempo se cerraba con una cadena: los naturales del país le llaman puerto Leon, á causa de un gran leon de piedra que aun subsiste; pero los antiguos le llamaban el puerto del Pireo, y es donde los atenienses reunian sus escuadras, para embarcarse en ellas.”

Es notable la ignorancia del secretario de Deshayes (pues no es el mismo Deshayes quien escribe); pero se advierte la admiracion profunda que causaba el aspecto de los monumentos de Atenas, cuando el mas hermoso subsistia aún en todo su esplendor.

El establecimiento de los consulados franceses en Atica, es anterior algunos años al viaje de Deshayes.

Creí al principio que Stochove habia visto á Atenas en 1630; pero confrontado su testo con el de Deshayès, me he convencido de que el caballero flamenco no habia hecho mas que copiar al embajador francés.

El padre Antonio Pacífico dió en 1636 en Venecia su *Descripcion de la Morea*, obra escrita sin método, y en la cual se confunde á Esparta con Misitra.

Algunos años despues vemos llegar á Grecia aquellos misioneros que llevaban á todos los países el nombre, la gloria y el amor de Francia. Los jesuitas de Paris se esta-

blecieron en Atenas por el año 1645; los capuchinos se fijaron en 1658 y 1669, y el padre Simon compró la *Linterna de Demóstenes*, para que sirviese de hospedería á los viajeros.

De Monceaux recorrió la Grecia en 1668: tenemos el extracto de su viaje, impreso á continuacion del de Bruyn. Ha descrito antigüedades, sobre todo de Morea, de las que ya no queda rastro alguno. De Monceaux viajaba con Mr. l'Aisne, por órden de Luis XIV.

Las caritativas ocupaciones de los misioneros no les impedían ocuparse en trabajos que podían ser útiles y honoríficos á su patria: el padre Babin, jesuita, dió en 1672 una *Relacion del estado actual de la ciudad de Atenas*, de la que fué editor de Spon: hasta entonces no se habia visto obra tan completa y esacta sobre las antigüedades de Atenas.

Mr. de Nointel, embajador francés cerca de la Puerta, pasó por Atenas en el año 1674: le acompañaba el sábio orientalista Galland, quien hizo dibujar los bajos relieves del Parthenon. Estos bajos relieves perecieron ya, por lo que se hacen muy apreciables los dibujos citados; pero aun éstos no se han dado á luz, escepto el del frontispicio del templo de Minerva.¹

Guillet publicó en 1675, bajo el nombre de su supuesto hermano la Guilletiere, la *Atenas antigua y moderna*. Esta obra, que no es mas que una novela, produjo gran disputa entre los anticuarios. Spon descubrió los errores é imposturas de Guillet: agraviado éste, escribió una carta en forma de diálogo, contra los viajes del médico leonés. Entonces Spon no guardó ya mas consideraciones, y probó

¹ Puede verse en el atlas de la nueva edicion francesa del viaje de Anacharsis.

que Guillet ó la Guilletiere no habia puesto jamás los piés en Atenas; que habia compuesto su rapsodia valiéndose de memorias pedidas á nuestros misioneros, y presentó una lista de las preguntas hechas por Guillet á un capuchino de Patras: en fin, publicó un catálogo de ciento doce errores muy notables cometidos por el autor de *Atenas antigua y moderna* en su obra ó novela.

Guillet ó la Guilletiere no merece, pues, ninguna confianza como viajero; pero su obra, si atendemos á la época en que se publicó, no deja de tener algun mérito. Guillet aprovechó las noticias que le comunicaron los padres Simon y Bernabé, ambos misioneros en Atenas; y cita un monumento, que es el *Phanari tou Diogenis*, el cual no existia ya en tiempo de Spon.

El viaje de Spon y de Wheler, ejecutado en los años 1675 y 1676, se publicó en 1678.

Todo el mundo conoce el mérito de esta obra, donde con una crítica hasta entonces desconocida, se tratan las materias pertenecientes á las nobles artes y á las antigüedades. El estilo de Spon es pesado é incorrecto; pero tiene aquella sencillez y franqueza que corresponde á las producciones de su siglo.

El conde de Winchelsea, embajador de la corte de Londres, estuvo en Atenas en el mismo año de 1676, y se llevó á Inglaterra algunos trozos de escultura.

Mientras que todas las investigaciones se dirigian hácia el Atica, se olvidaba la Laconia. Guillet, animado con el despacho de sus primeras imposturas, dió en 1676 su obra de *Lacedemonia antigua y moderna*. Meursio habia publicado sus diferentes tratados, de *Populis Atticæ, de Festis Græcorum, etc. etc.*; proporcionando de este modo un almacén completo de erudicion á quien quisiese hablar de

Grecia. La segunda obra de Guillet está llena de enormes errores en cuanto á las localidades de Esparta. El autor quiere absolutamente que Misitra sea Lacedemonia, y él es el que ha estendido tan grande equivocacion. "Sin embargo, dice Spon, Misitra no está en el mismo paraje en que estuvo Esparta; lo sé por Mr. Giraud, Mr. Vernon y otros, etc."

Hacia veinte años que Giraud era cónsul de Francia en Atenas, cuando Spon viajaba por Grecia, y sabia el turco, el griego vulgar y el literal. Habia comenzado una descripción de la Morea; pero como pasó al servicio de la Gran-Bretaña, es probable que sus manuscritos habrán ido á parar á aquel país.

No queda de Vernon,¹ viajero inglés, mas que una carta impresa en las *Philosophical Transactions*, en 24 de Abril de 1676: en ella Vernon indica rápidamente sus observaciones en Grecia.

"Esparta, dice, es un desierto: Misitra, que no dista mas que cuatro millas, está habitada. Se ven en Esparta casi todas las paredes de las torres y los cimientos de los templos, con varias columnas derribadas, como tambien sus chapiteles. Aun subsiste un teatro entero. En otro tiempo tuvo cinco millas de circuito, y está situada á medio cuarto de legua del rio Eurotas."²

Debe observarse que Guillet indica en el prólogo de su obra varias memorias manuscritas sobre Lacedemonia. "Las menos defectuosas, dice, se hallan en poder de monsieur Saint-Challier, secretario de la embajada de Francia en el Piamonte."

¹ Spon escribe casi siempre *Vernhum*. Esta geografia no es inglesa.

² Me sirvo de la traduccion de Spon, porque carezco del original.

Hemos llegado á otra época de la historia de Atenas. Los viajeros que hemos citado hasta ahora, habian visto intactos algunos de los mas sublimes monumentos de Pericles; pero Pococke, Chandler y Leroy, solo pudieron admirar ruinas. En 1687, mientras que Luis XIV hacia erigir la columnata del Louvre, los venecianos derribaban el templo de Minerva. Hablaré en el Itinerario de este deplorable acontecimiento, fruto de las victorias de Koningsmarck y de Morosini.

En este mismo año de 1687 se publicó en Venecia la *Noticia del Ducato de Atene*, de Pedro Pacífico, obra superficial, sin crítica y sin sábias investigaciones.

El padre Coronelli, en su *Descripcion geográfica de la Morea reconquistada por los venecianos*, ha manifestado mucha erudicion; pero nada dice de nuevo, y tampoco podemos fiarnos en sus mapas y en sus citas. Forman un contraste bastante notable las cortas proezas que refiere con los célebres parajes en que se ejecutaron. Sin embargo, hallamos entre los héroes de esta conquista un príncipe de Turena, que combatió cerca de Pylos, dice Coronelli, con aquel valor propio de toda su familia. Coronelli confunde á Esparta con Misitra.

La *Atene Attica* de Famelli principia su historia de Atenas desde el origen de esta ciudad, y la continúa hasta la época en que escribe su obra. Sin embargo, tiene poco mérito en cuanto á antigüedades, aunque se encuentran noticias curiosas sobre el sitio de Atenas por los venecianos en 1687, y un plano de esta ciudad, del cual parece se aprovechó Chandler.

Paulo Lucas es célebre entre los viajeros, cosa que me causa admiracion. Seguramente que divierten los cuentos